

EXCAVACION DE URGENCIA EN UNA NUEVA CISTA DE LA NECROPOLIS DE
LA EDAD DEL BRONCE DEL CERRO DE LA PELUCA

JUAN FERNANDEZ RUIZ
JOSE ENRIQUE FERRER PALMA

RESUMEN

Se presentan los resultados de la investigación de una cista de la Edad del Bronce excavada por vía de urgencia en el núcleo más cercano al hábitat del Cerro de la Peluca.

Se incorpora el análisis descriptivo de la estructura y de los materiales aparecidos, sin que se registren diferencias apreciables con lo ya conocido.

ABSTRACT

This study presents the results of the research carried out on a Bronze Age cist excavated urgently from the centre nearest the habitat of the Cerro de la Peluca (Wig Hill).

This paper includes the descriptive analysis of the structure and materials which have been uncovered and no appreciable differences are registered with respect to known data.

El Cerro de la Peluca (1) ha sido ampliamente mencionado en los últimos años (2) y en él se han llevado a cabo actuaciones arqueológicas correspondientes al Proyecto de investigación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga, cuyos resultados iniciales han sido así mismo adelantados con carácter de primicias (3).

Situado en el mismo término municipal de la capital de Málaga, a las afueras de uno de sus anejos, Puerto de la Torre, se trata de una atalaya natural que se alza en la margen izquierda del río Campanillas, separado de su gemelo, el Cerro de la Lanza, por el arroyo de Piedra Horadada, que lo rodea por su falda meridional y lo hace adentrarse en cuña sobre el primero. Sus 320 m.s.n.m. marcan una elevación relativa de 250 m. entre el valle y sus cotas superiores, que se hacen difíciles de salvar en los últimos tramos. De destacar en sus inmediaciones sería la existencia de minas de cobre, que han beneficiado al parecer calcopiritas que, carbonatadas, se encuentran en parte alteradas a malaquitas y azuritas, como parece ser habitual en el Complejo Málagaide (4). Su explotación se ha llevado a cabo al menos en época relativamente reciente, aunque hoy día han dejado de ser rentables.

Por todo ello el yacimiento se define entre las estrategias: defensiva (accesos difíciles junto a recursos primarios como el agua), de control de comunicación (dominio del último sector del curso bajo del Guadalhorce, antes de desembocar en la costa y conectar con la circulación de cabotaje), de subsistencia (producción agrícola potenciada por las respectivas vegas de los ríos Campanillas y Guadalhorce, así como pecuaria, aprovechando pastos en las estribaciones suroccidentales de los Montes de Málaga) e, incluso, de explotación de recursos preciados

(1) Sobre la variada toponimia de este yacimiento ver BALDOMERO NAVARRO, A.; FERRER PALMA, J.E. y VILLASECA DIAZ, F.: «El Lagar de las Animas (Málaga)». *Baetica*, 8, 1986, p. 121, nota 1.

(2) GRAN AYMERICH, J.: «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga». *Not. Arq. Hisp.*, 12, Madrid, 1981, pp. 301 a 374. FERRER, J.E. y MARQUES, I.: «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas». Homenaje a Luis Siret, (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, 1986, ed. Junta de Andalucía, pp. 251 a 262. FERRER, J.E.: «Prehistoria», en Málaga, vol. II, Historia, Granada, 1984. BALDOMERO, A. y FERRER, J.E.: «Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, Granada, 1984, pp. 175 a 194.

(3) *Opus cit.* nota núm. 1, BALDOMERO, A., FERRER, J.E. y VILLASECA, F.: «El Lagar...». BALDOMERO NAVARRO, A.: «Excavaciones en el Lugar (sic) de las Animas (Málaga). Campaña de 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985, II Actividades Sistemáticas*. Sevilla, 1987, pp. 153 a 157. BALDOMERO, A., FERRER, J.E. y MARQUES, I.: «Excavaciones de la Universidad de Málaga durante 1987, en yacimientos de Prehistoria Reciente». *Baetica*, XI, Málaga, 1988, pp. 153 a 162. FERRER, J.E., BALDOMERO, A., FONTAJO, M.M., MUÑOZ, V.E., FERNANDEZ, L.E., RODRIGUEZ, F. y THODE, C. von: «Excavaciones sistemáticas en el Cerro de la Peluca (Málaga). Campaña de 1987». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, II Actividades Sistemáticas*. Sevilla, 1989, pp. 262 a 268.

(4) RODRIGUEZ, J.; FERNANDEZ, L.E.; CLAVERO, J.L. y ROMERO, J.C.: «El desarrollo de la metalurgia del cobre de subsistencia en el «Málagaide y sus alrededores». *Euroliceo*, 3, Granada 1991, p. 36.

(aprovechamiento en potencia de los filones de minerales cupríferos existentes en el interior de su contexto).

La investigación arqueológica ha demostrado hasta el momento la ubicación de un área de poblamiento, situada en las inmediaciones de una todavía hoy activa fuente de agua, que pudo llegar a alcanzar un alto valor estratégico, si se tiene en cuenta su probable ubicación intramuros, haciendo innecesario complejos sistemas de canalizaciones y aljibes para la recogida de aguas de lluvia, como tuvo que ser obligado en otros enclaves estratégicos de la época. En torno a él, se extiende una extensa necrópolis de cistas, que evidencia por el número de localizaciones el grado de desarrollo de la población. Su investigación ha sido llevada a cabo en dos fases: la primera prestándole atención singular (5) sirvió para reconocer la existencia de distintos núcleos, inicialmente cuatro, localizar un total de 35 unidades sepulcrales y excavar trece de ellas; la segunda, como complemento de las excavaciones sistemáticas en la zona de hábitat (6), documentó a fondo uno de los núcleos de la necrópolis (el correspondiente al hoy abandonado Cortijo Montero), investigando un total de 10 cistas, 6 procedentes de las primeras localizaciones y 4 del rastreo pormenorizado del área en el momento de la excavación. Como consecuencia derivada de la investigación del hábitat, se definió un quinto núcleo de la necrópolis, integrado dentro de las estructuras de aquel, del que tan sólo fueron localizadas 2 unidades sepulcrales, procediéndose a la excavación de una de ellas y reservándose la segunda para nuevas fases del proyecto (7). Ha sido ésta última la que nos obligaba en Mayo de 1991 a solicitar permiso de excavación por vía de urgencia, al comprobar, en una de nuestras periódicas visitas, cómo empezaba a correr la misma suerte que tantas otras cistas del yacimiento, su saqueo y expoliación sistemáticos.

Nuestra tarea comenzó evaluando los daños producidos en la acción incontrolada. La tapa había sido retirada y la tierra que contenía vaciada casi en su totalidad. En ella podían apreciarse restos óseos humanos muy deteriorados y alguna que otra pequeña cuenta discoidal. Se había producido su casi total destrozo, como después pudimos comprobar, pero cabía la posibilidad de encontrar intacto algún elemento interesante.

Obtenidos los permisos correspondientes de parte de la propiedad y de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se pasó a la ejecución de las tareas de documentación, contando para ello con la colaboración los alumnos de Mundo Antiguo de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga María del Carmen Castillo Rivas, Juan R. Ruiz Sanz, Pedro J. Sánchez Bandera, José Suárez Padilla, Miguel A. Vázquez Díaz y Juan C. Vera Rodríguez, dirigidos por uno de nosotros.

El trabajo pudo hacerse en tiempos parciales, en varios fines de semana de los meses de Mayo y Junio. Se procedió, en primer lugar, con la documentación gráfica de las evidencias de las acciones de los furtivos para, a continuación, plantear una cuadrícula que comprendiera la

(5) BALDOMERO NAVARRO, A.: «Excavaciones...», opus cit. nota 3.

(6) BALDOMERO, A., FERRER, J.E. y MARQUES, I.: «Excavaciones de la Universidad de Málaga...», opus cit. nota 3. FERRER, J.E., BALDOMERO, A., FONTAO, M.M., MUÑOZ, V.E., FERNANDEZ, L.E., RODRIGUEZ, F. y THODE, C.von: «Excavaciones sistemáticas...», opus cit. nota 3.

(7) Razones ya expuestas en otras publicaciones (BALDOMERO, A. y FERRER, J.E.: «Prospección Arqueológica en el Sector Oriental de la Depresión de Colmenar». Baetica, 12, Málaga, 1989, p. 111, nota 1) nos han impedido llevar a cabo nuestra programación desde la finalización de la campaña de 1987.

totalidad de la estructura, limpiar y excavar hasta el suelo de la sepultura. Paralelamente se procedió al cribado de toda la tierra que supuestamente había sido extraída y acumulada en las proximidades de la misma, procurando no mezclarla con las del contexto superficial, rico igualmente en restos arqueológicos, cerámicas, conchas, huesos, etc. Pese al cuidado que se tuvo en la individualización de la tierra del interior de la tumba no tenemos seguridad absoluta de ello y por esta razón hacemos distinción entre materiales procedentes del interior de la estructura, recogidos por nosotros en el curso de nuestra actuación, y materiales procedentes de la tierra amontonada, probablemente con el mismo origen, pero con posibilidades de infiltraciones de otros asociados a un contexto arqueológico del hábitat en el que se inscribe la tumba y no específicamente sepulcral, lo que introduciría un factor de riesgo para su fijación cronológica.

La estructura (Fig.1, Lám.I).

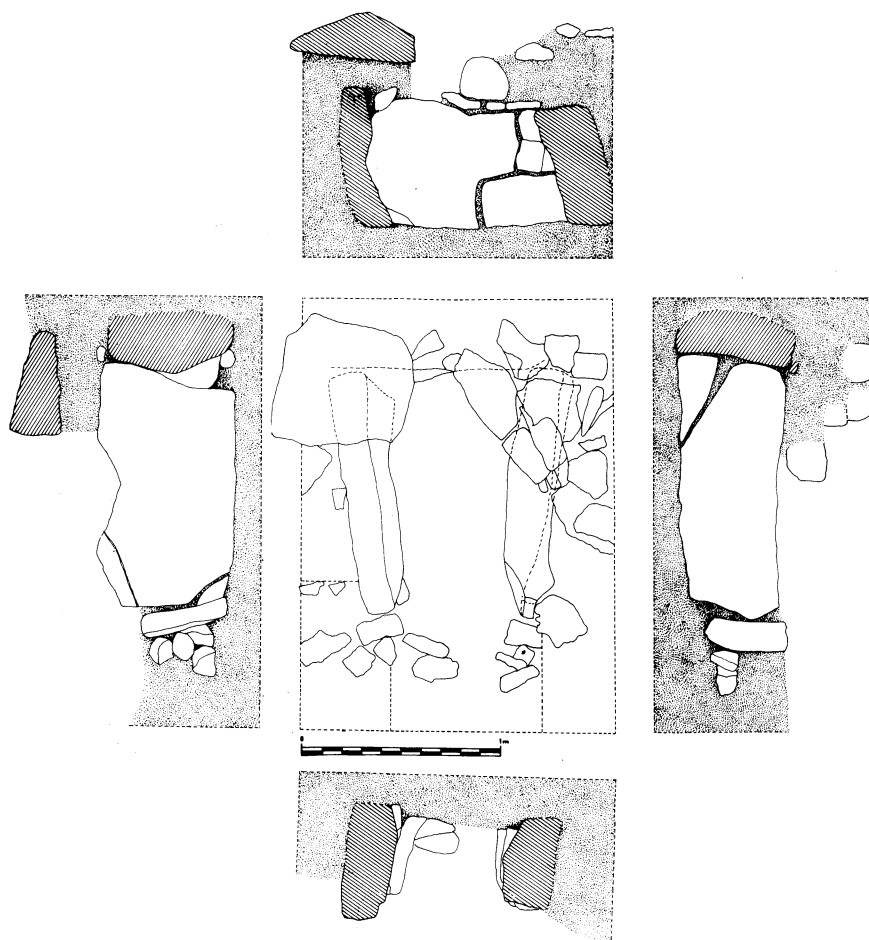


Figura 1: Cerro de la Peluca. Planta y alzados de la asta.

Estamos ante una cista realizada en piedras del lugar, que conforman en planta un espacio trapezoidal con las siguientes medidas: base mayor, formada por la cabecera, de 83 cm.; base menor, constituida por el vano de entrada en la cista, de 64 cm.; y altura, eje mayor de la cista, de 124 cm.

Individualmente los alzados de los distintos laterales presentan la siguiente composición y medidas:

- la cabecera está formada por un ortostato muy fracturado, puesto que los empujes en esta zona, de gran desnivel, debieron ser muy fuertes, mide 83 cm. de anchura mínima apreciable (continúan en sus extremos, ocultos en el terreno circundante) y 65 cm. de altura con respecto al nivel del suelo.

- el lateral derecho está constituido también por un solo ortostato, fracturado igualmente en su esquina inferior izquierda, y presenta las siguientes dimensiones: anchura máxima 128 cm., altura máxima conservada 50 cm. y grosor 25 cm.

- el lateral izquierdo por su parte ofrece una anchura de 120 cm., una altura máxima conservada de 70 cm. y un grosor de 16 cm.

- el vano de acceso de la cista, la parte peor definida de la misma debido a su evidente alteración, se compone de dos piedras dispuestas transversalmente al eje mayor de la estructura, a modo de jambas, que no sobresalen apenas de los ortostatos laterales, y cuyas medidas son sensiblemente menores que las de estos: 18 cm. de anchura perceptible, 40 cm. de altura y 13 de grosor, la derecha; y 22 cm. de anchura, 44 de altura y 11 de grosor, la izquierda. Probablemente servirían de sostén de una piedra de cierre exterior que no hemos podido reconocer.

- la losa superior se encontró desplazada a muy poca distancia de la cista y presenta forma irregular y unas dimensiones máximas de 130 cm. por 124 cm. y 25 cm. de grosor. Es muy posible que la piedra de 67X65 que se halla en la esquina noroeste de la cista sea parte de ella, aunque con fractura antigua (Fig. 2).

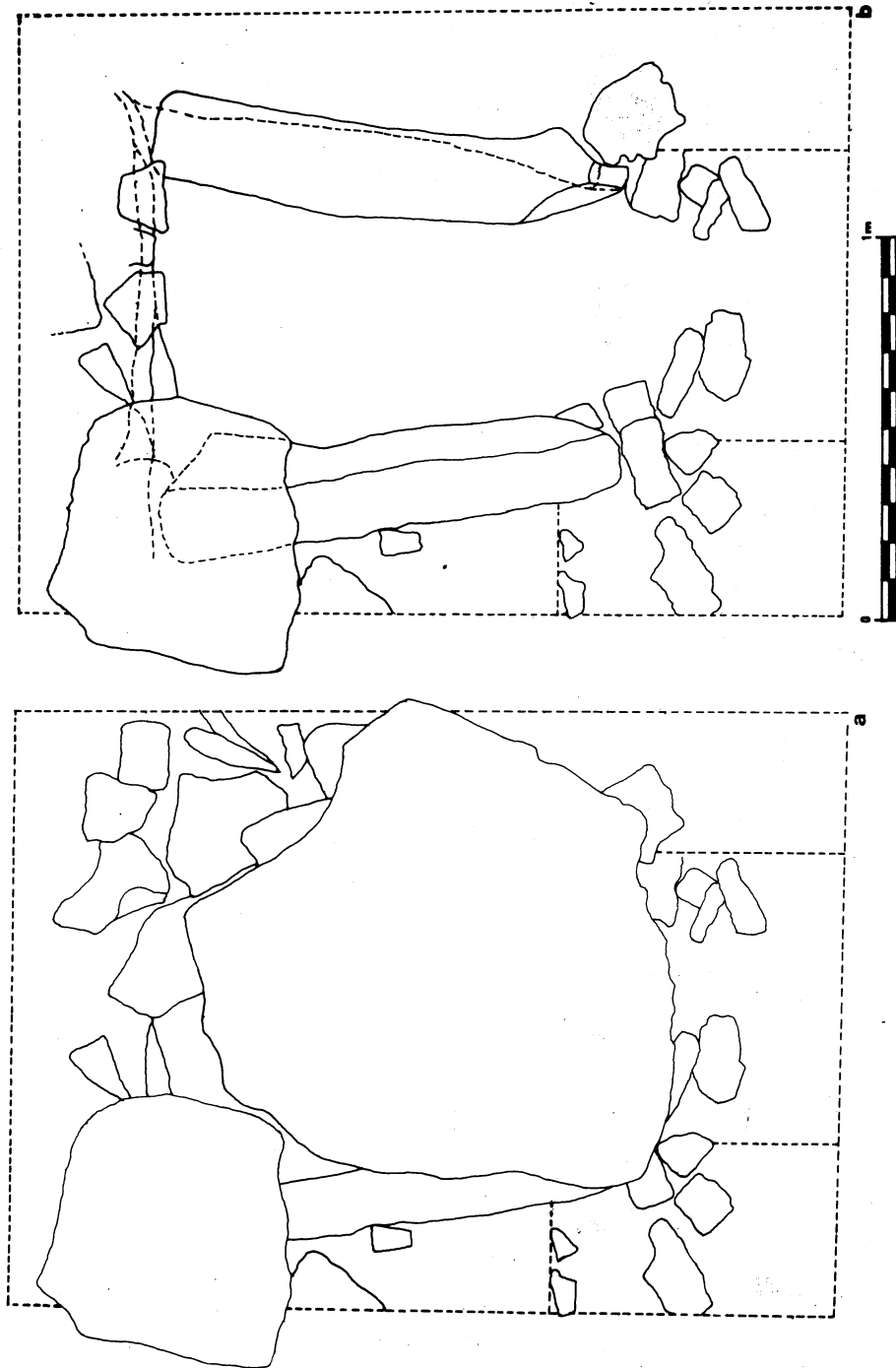


Figura 2: Cerro de la Peluca. Situación hipotética de la Cosa de cubierta (a) y planta de la retirada del derrumbe la esquina NE (b).

En relación con las ya documentadas no observamos matices diferenciadores. Algunos de los detalles formales que caracterizan a estas cistas son similares a otros de cistas ya publicadas de esta misma necrópolis (8).

Los materiales (Fig.3, lám.II)

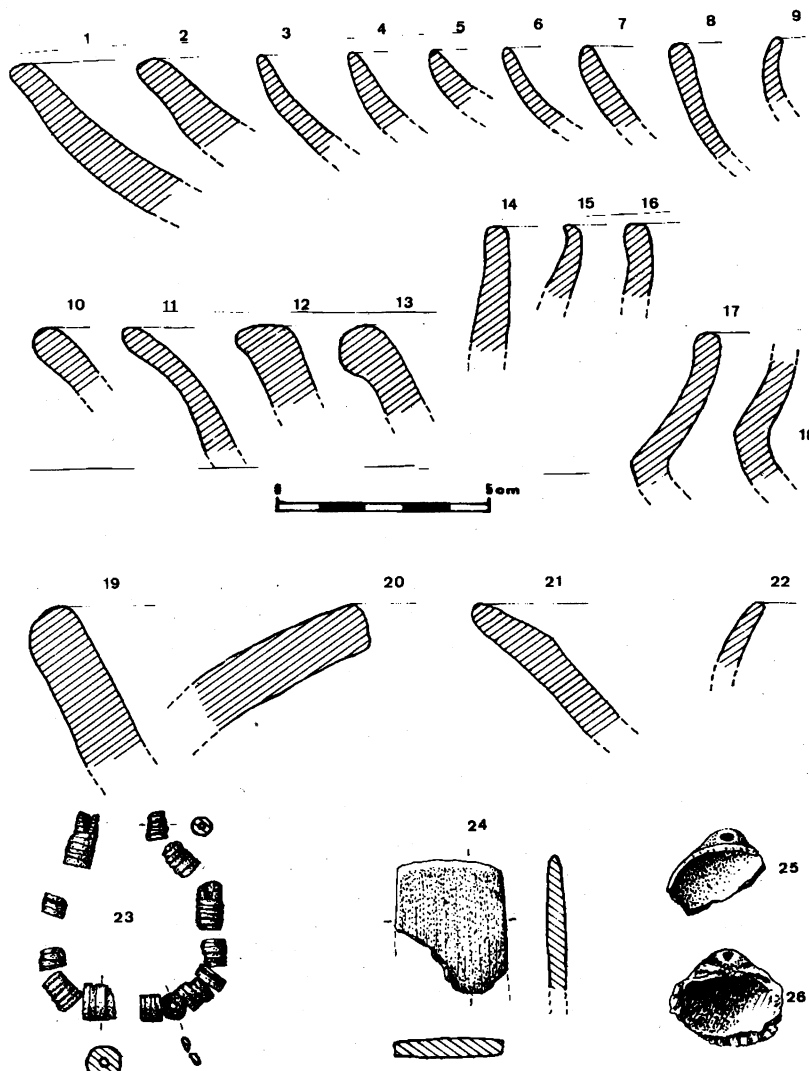


Figura 3: Cerro de la Peluca. Cerámica, cuentas, piedra trabajada y adornos de concha, procedentes del entorno próximo de la asta.

(8) Opus cit. nota 3, BALDOMERO NAVARRO, A.:Excavaciones..., núms. 6, 11 y 12.

Ha de tenerse en cuenta que la mayoría del material que aquí se aporta procede, como ya se ha dicho más arriba, de la tierra próxima a la sepultura, muy posiblemente procedente del interior de la misma, (el caso de los restos óseos humanos es evidente). A modo de referencia hemos de señalar que sólo los seis primeros números del inventario del material cerámico proceden del interior de la cista, el resto de materiales se obtuvieron en las tareas de cribado de las tierras exteriores a la misma.

La falta de significación, en algún caso, y lo coherente del conjunto, en el resto, hacen que no hagamos distinción de las diversas circunstancias de sus hallazgos.

El material, de forma resumida, comprende items cerámicos, objetos de adorno en hueso y concha, items líticos, items malacológicos y óseos.

Por lo que respecta a los primeros, los cerámicos, hemos de mencionar que son los más abundantes. Su estado es muy fragmentario y son poquísimos los trozos que nos han proporcionado forma y dimensiones. La mayoría se compone de fragmentos amorfos de grosores muy variados, desde 13 mm. hasta 4 mm., todos de fabricación a mano, con pastas rojizas, de desgrasantes visibles y cocciones oxidantes e irregulares.

Las formas que hemos podido reconocer son los cuencos semiesféricos o de casquete esférico (Fig.3, núms. 1-9), de los que dos, núms. 4 y 8, presentan una boca de 12 cm. de diámetro y uno, el núm. 1, de 22 cm. Como nota digna de destacar, un borde marcadamente entrante (Fig. 3, núm. 9). Junto a ellos se dan algunas vasijas de bocas exvasadas de difícil determinación (Fig.3, núms. 10-13), las ollitas de bordes más o menos marcados (Fig.3, núms. 14-16), otras de bordes simples entrantes (Fig. 3, núm. 22), algunas formas carenadas (Fig.3, núms. 17-18) y las orzas de bordes salientes o entrantes (Fig.3, núms. 19-20). Habría que remarcar, además, la presencia de un fragmento de plato/fuente de borde saliente y biselado (Fig.3, núm. 21), casi seguro extraño al contexto funerario, puesto que se halló en la parte exterior de la cabecera de la cista. Todo ello nos remite a un ambiente de Bronce que en nada discrepa de lo que conocemos ya de este horizonte, ya que otras formas similares, procedentes de prospecciones superficiales y de las excavaciones, se han podido documentar (9).

Los objetos de adorno (Fig.3, núms 23-26, lám.II), lo más llamativo del conjunto, están constituidos por una serie de cuentas circulares de hueso, cerca de 70 (el número es aproximado porque en algún caso puede haber duplicaciones al haberse fracturado por la mitad y porque, en otros, son restos muy pequeños y concrecionados), con perforación central conseguida por ataque de perforador por un sólo frente. Sus dimensiones son variadas, desde las de 9 mm. de diámetro hasta las de 4 mm. y desde las de 2 mm. de grosor hasta las de menos de 1 mm. Las perforaciones, de sección cónica en algún caso, miden en torno a los 2 mm. de diámetro como máximo. Ya conocíamos una cuenta de tipología similar entre los materiales de superficie de la zona próxima al manantial (10).

(9) Opus cit. nota 3, BALDOMERO NAVARRO, A.:Excavaciones....

(10) Opus cit. nota 3, BALDOMERO NAVARRO, A.:Excavaciones..., fig. 7, núm. 3.

También se incluyen en este apartado dos conchas de bivalvos con perforación de su umbo, además de otros restos malacológicos entre los que hemos podido reconocer las especies *Cerastoderma edule* y *Venerupis decussata* (Fig. 3, núms 25-26, lám. II).

En piedra se ha rescatado una placa de esquisto, fracturada, de 31 mm. de longitud conservada, 26 mm. de anchura y 5 mm. de grosor. Presenta un extremo artificialmente alterado por trabajo de desgaste. Podría tratarse de un intento de confección de placa de arquero o colgante, corrientes relativamente en el yacimiento (Fig. 3, núm. 24) (11). Además, de sílex han aparecido tres fragmentos de desechos de talla, de escasa significación.

Por lo que respecta al material óseo hemos de señalar una vez más que casi en su totalidad se ha recuperado de las tierras del vaciado reciente de la cista. Su estado de conservación es bastante malo, se encuentra muy fragmentado, con fracturas tanto antiguas como modernas, como es corriente en el material óseo de esta necrópolis, y presenta una imagen incompleta e imprecisa. Lo único que hemos podido concluir del estudio superficial de estos materiales es la presencia, por lo menos, de dos individuos, ya que algunas piezas dentarias examinadas tienen diferentes desgastes de las superficies masticatorias.

En resumen, estamos ante una cista cuyas características formales y sus presuntos materiales asociados nos remiten a un momento temprano de la Edad del Bronce de Málaga. Debió contener un mínimo de dos inhumados y el número de items cerámicos y su fracturación antigua nos hacen pensar en remociones y mezclas de materiales. De entre ellos las cuentas y los colgantes parecen claramente objetos de ajuares funerarios, mientras que algunas cerámicas pudieran ser de otros contextos. Somos conscientes de la pobreza de datos y conclusiones, pero nuestra pretensión no ha sido más que dejar constancia de la información de esta estructura, con posibilidades de mayores pérdidas, para que pueda sumarse al conjunto de datos que sobre el Cerro Peluca se está recabando.

(11) Entre las excavaciones aún inéditas de otras cistas de esta extensa necrópolis tenemos ejemplos de placas de arquero formando parte del ajuar del inhumado. Asimismo se han publicado como colgantes, en este mismo tipo de material, algunas piezas recogidas en superficie en las inmediaciones de la localización de la cista que publicamos aquí, opus cit. nota 3, BALDOMERO NAVARRO, A.: Excavaciones..., fig. 7, núms. 4, 6, 7 y 8.



Lámina I: Cerro de la Peluca. Asta.

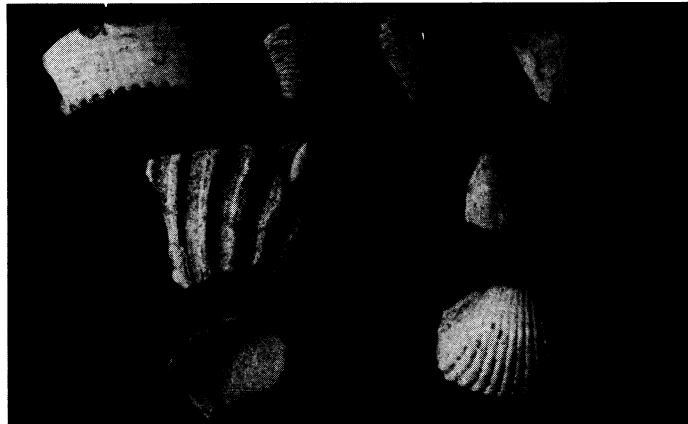
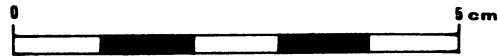


Lámina II: Cerro de la Peluca. Cuentas de collar y retos malacológicos.